

«María Zambrano era una republicana cristiana»

Entrevista a Estela Montes

La profesora de filosofía Estela Montes impartió el 15 de junio del 2005 una conferencia sobre María Zambrano en el ciclo *Conversaciones de filosofía* del Aula Manuel Alemán de la ULPGC.

Fernando Herrera: ¿Cómo definiría, para el público en general, la figura intelectual de María Zambrano? Quiero decir, ¿dónde reside el nudo de su pensamiento?

E. M.: Me pregunta usted cómo definir la figura intelectual de María Zambrano y es ésta una pregunta compleja porque un intelectual resulta, casi siempre, un extraño para el público, sobre todo, por la carga ideológica que tiene la misma palabra. Pero María Zambrano es intelectual en los manuales y en la crítica especializada, aunque ella no se denominó a sí misma como intelectual ni tuvo necesidad de pertenencia a un grupo que le diera identidad. Lo interesante, entonces, no está en la novedad de lo que dice, sino en la forma de decirlo. En cualquier caso han sido poetas como Valente o Colinas quienes la introdujeron en el ambiente «intelectual». Era, y es, una autora «exótica» que gustaba a grupos juveniles y de militancia como Savater en los 70 y hoy el Presidente Zapatero también ha dicho que la lee.

F. H.: María Zambrano fue una mujer de la República. ¿Cree que su condición política, que tras la Guerra Civil la llevó al exilio, está de algún modo relacionada con su filosofía?

E. M.: Ciertamente. María Zambrano es una mujer de la República, que luchó por los ideales republicanos, que asistió a

su fracaso, que estuvo en el antes y en el después, que fue activista y, entre otras cosas, formó un grupo estudiantil, la FUE, y formó parte de la Liga de Educación Social. Me pregunta usted si tiene relación su condición política y el exilio y, ciertamente, hay una correlación estrecha, es más, el exilio es, en el fondo, el exilio de la propia República y de la «generación perdida». A estos exiliados García Bacca los llama los «transterrados» y me parece un nombre acertado porque el transterrado lleva a otra tierra sus ideales, su identidad, pero al mismo tiempo es un extraño, no se acaba de adaptar.

F.H.: ¿Cómo ha de entenderse aquello que María Zambrano quería expresar al decir «razón poética»?

E.M.: Me pregunta usted algo que es difícil de concretar porque, imagínese si yo le pregunto: ¿cuál es el olor del mar a la orilla de Las Canteras? Seguramente me describiría las sensaciones agradables que le reporta el sentir la brisa y ver las olas estrellándose en la Barra, pero no podría decirme en qué cantidades exactas se combina todo, ni, por ejemplo, cuál es la humedad relativa. Algo similar pasa con la Razón Poética, que no se puede definir y, así, acabar con ella, sino que hay que describirla, sentirla. En cualquier caso sería la unión de Razón (filosofía) y Poesía para hablar y tratar con las cosas, algo así como mar y playa, igual a Canteras, aunque sabemos que esta suma no siempre produce las Canteras, como no toda suma de Razón y Poesía produce la Razón Poética.

F.H.: ¿Su propuesta de pensamiento se proyecta únicamente como una mera espiritualidad privada, o también como un camino moral y político, es decir, abierto a la comunidad? Por lo general, libros como *Persona y democracia* no suelen ser los más citados. Tampoco se suele remarcar su relación con el cristianismo.

E.M.: La obra de María Zambrano no es mera abstracción y alejamiento de la vida, al contrario, la reforma que ella ve urgente, y en la que su propuesta de la Razón Poética se ins-

cribe, tiene que ver con un cambio de actitud ante las cosas que ha de ser acorde con el sentimiento más humano, que ella llama piedad, y una actitud senequista de aceptación del destino. Ciertamente, indica usted, de modo pertinente, una obra para estos tiempos, *Persona y Democracia*, donde ella indica que palabras como pueblo, persona, democracia, han perdido su sentido por el desgaste y el mal uso que se les ha dado y, por ello, es preciso que su significado auténtico se haga presente, que la sociedad deje sitio a la persona, que no es lo mismo que individuo y es su noción de persona lo que lleva a su última pregunta: la relación con el cristianismo. Mire, creo que María Zambrano era una republicana cristiana y en tal combinación no hay más que la asunción de su propia vida. El cristianismo y sus ritos, su teología, su cosmovisión están en su obra; es lectora de libros sagrados y en ella hay una lucha, al modo unamuniano, pero sin el desgarramiento de éste, su «agonía» más que del cristianismo es del racionalismo. El personalismo tuvo gran importancia en su obra, así como la corriente mística.

F.H.: Tras la Guerra Civil, María Zambrano vivió en París, México, Cuba e Italia. ¿Cómo cree que le afectó su condición de exiliada política?

E. M.: El exilio de María Zambrano es, no sólo político, sino vital, interior también. Ciertamente la diáspora de esta generación nunca se llegó a asumir y durante años, y aún hoy, son los olvidados, la generación en la sombra y nosotros tenemos una deuda con todos ellos. No fue la política quien los exilió, sino un modo de hacer política y guerra quienes les hicieron alejarse. Ella dice que la República se adelantó a su tiempo y por ello tuvo, necesariamente, que fracasar. Vivió en penuria económica y sus amigos le ayudaban, ella escribía y escribía y no publicaba ni ganaba premios. María Zambrano no utilizó su condición de exiliada como bandera reivindicativa, aceptó su destino y siguió su camino y esto me parece profundamente humano, valiente y auténtico. A medida que pasan los años

ella se va retirando, también de las urbes hasta instalarse en una pequeña çasita cerca de un bosque, en Suiza.

F. H.: Sin duda, sus palabras demuestran que la lectura, o más bien el estudio, de la obra de Zambrano hace «bien». En concreto, ¿por qué cree que es necesario divulgar su pensamiento?

E. M.: Leer cura el alma y leer a María Zambrano cura más. Creo que es una obra que nos encuentra, que nos la encontramos sin que la busquemos y, ese día, cuando llega, ha de darse el abrazo con esta obra. No creo que sea posible divulgarla, pero sí hacerla accesible, reeditando sus obras y, sobre todo, sus artículos y, también, dejando que lectores e investigadores de distinta índole tengan cabida. En Italia o Argentina hay lecturas e investigaciones sumamente interesantes y bellas que convendría tener en cuenta. Pero ella permanecerá cuando los especialistas de su obra ya no estén porque ella sobrevivirá a los críticos. Es más hermosa una línea de cualquiera de sus obras que todo un tratado sobre la Razón Poética.